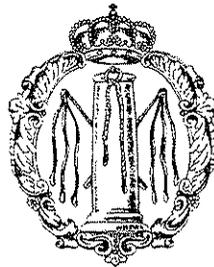


200 AÑOS

*200 años con Él,  
Él siempre con nosotros*

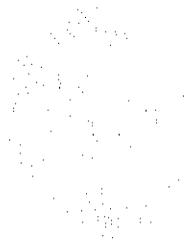
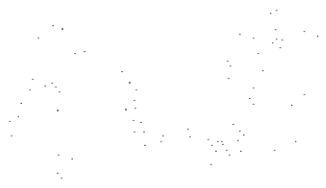
*En busca de una espiritualidad  
sobre la flagelación*



**LUIS ANTONIO GRACIA LAGARDA**

Delegado Diocesano para la Coordinación Pastoral  
de las Cofradías de Semana Santa en Zaragoza.

Hermano de Honor de la Cofradía del Señor Atado a la Columna  
y de Nuestra Señora de la Fraternidad en el Mayor Dolor (Zaragoza)



La Semana Santa ha calado profundamente en el alma de la sociedad española. Todos los pueblos de nuestra geografía celebran estas solemnidades dentro de un clima religioso-popular que llama la atención de propios y extraños.

Siendo la Semana Santa una celebración profundamente litúrgica —el cogollo de la liturgia cristiana— se ha convertido por el fervor de los españoles en una fiesta preferentemente popular; en una manifestación auténticamente multitudinaria que ha desbordado el clima recoleto y misterioso de los templos, para llenar las vías públicas, tanto de las grandes ciudades como de los pueblos más pequeños, de imágenes religiosas, de desfiles procesionales, de cantos enardecidos, de sonidos bravíos e inconfundibles, de predicaciones vitales, de silencios profundos y conmovedores y hasta de lágrimas incontenibles que expresan, con una elocuencia majestuosa y sencilla a la vez, lo más profundo, lo más íntimo, lo más insoportable, lo más permanente de nuestro espíritu cristiano.

Y resulta extraño —desconcertante— observar cómo, incluso los que viven alejados durante el resto del año de las celebraciones litúrgicas; los que se llaman a sí mismos creyentes no practicantes; los que no han renunciado a su fe pero viven realmente alejados de ella y con una actitud casi de rechazo a la Iglesia; los que viven insertados en esa masa multiforme de la indiferencia; e incluso los que, siguiendo la moda, se autodenominan agnósticos: TODOS ELLOS ponen un entusiasmo desmedido, casi inexplicable, al participar en esta forma peculiar de la religiosidad popular que no tiene ningún significado al margen del Misterio de Cristo.

Todo esto nos hace ver que, para no desvirtuar su sentido, los participantes y, sobre todo, los responsables, de las manifestaciones religiosas populares, tenemos todavía una misión importante en nuestra Iglesia y en nuestra sociedad. Y es la misma misión de la misma Iglesia: evangelizar.

Por eso nuestras procesiones de Semana Santa, no deben de ser principal y solamente tradición y fiesta folklórica (de interés turístico), sino expresión sentida y vivida de unas raíces profundamente cristianas que tienen y han dado sentido, desde el Misterio de Salvación de Cristo a la vida de muchas generaciones de hombres y mujeres que nos han precedido. Y que, sin duda, pueden seguir dándolo a nosotros mismos.

Hay que recuperar la entraña de lo que pretendemos celebrar, tratando de quitar el “polvo del camino que se nos ha añadido” como denunciaba el Papa en la Ermita del Rocío en 1993.

Considero que el meollo de la religiosidad que mueve a nuestras Hermandades y Cofradías es la suma de la educación de la fe y la expresión de la misma.

Nadie nace cristiano, sino que cada uno se hace cristiano, recibiendo de la comunidad creyente el anuncio y el testimonio de Jesucristo. Adentrándose en él y tratando de vivir de forma adecuada al Evangelio se van teniendo las experiencias de fe.

Modo idóneo de recibir este mensaje puede ser la expresión de nuestra religiosidad popular, centrada, de forma preferente, en la devoción y el culto a una imagen de Cristo, su madre María o, incluso, algún Santo. Pues la devoción, incluso viciada, que tantos hombres y mujeres demuestran a la pasión de Cristo y al dolor corredentor de María, es una premisa de gran calado para poder recibir el núcleo fundamental del mensaje evangélico.<sup>1</sup>

---

1 L.A. GRACIA LAGARDA, *Religiosidad Popular: La Semana Santa, sus tradiciones, sus cofradías. Perspectiva desde la Iglesia*, en I Encuentro Regional de Cofradías, Zaragoza Noviembre 1992, 4ª Mesa pág. 10, policopiado para uso privado.

Las imágenes religiosas, en primer lugar, tienen una función narrativa: nos cuentan, de forma simbólica, algo de la vida, pasión, muerte y resurrección de Cristo, de la personalidad creyente de María,<sup>2</sup> o del ejemplo virtuoso de los santos. Por eso, ellas materializan y hacen visible el mensaje cristiano y las formas testimoniales de vivirlo. Las imágenes sagradas presentes en nuestros templos y en nuestras casas, las que procesionamos por nuestras calles están destinadas a alimentar nuestra fe en el misterio de Cristo.<sup>3</sup> Son un modo singular de comunicar el mensaje bíblico y por ello de contribuir a la formación cristiana.

Si en épocas pasadas, por el analfabetismo predominante, podía hablarse de que las imágenes eran la “Biblia de los pobres” que, como decía santo Tomás de Aquino, “al no saber leer pueden aprender sólo de verlas”, en nuestro tecnificado tiempo cobran singular importancia ya que estamos en la época del icono, de la imagen. Bien lo saben esos educadores modernos que son los hombres de la publicidad que han mantenido siempre que “una imagen vale más que mil palabras”.

Cuando contemplamos uno de nuestros “pasos”, “vemos y sentimos” algo mucho más profundo que la propia escena. Porque ella nos transmite un mensaje. Y nos testimonia la forma, incluso heroica de vivir ese mensaje. En definitiva nos está anunciando el Evangelio de Jesús y nos está educando para vivirlo.

Por eso encontramos un valor evangelizador y catequético en esta devoción y culto a nuestras imágenes. Porque evangelizar es acercarnos, como algo significativo y vital al mensaje y a las obras y forma de vida de Jesús que se perciben como Buena Noticia, como Evangelio. Y la catequesis es la forma de esa evangelización que nos va educando en el seguimiento que esa Buena Noticia impulsa a aquellos que van dando su adhesión a Jesús y su Evangelio.

Ser cristiano, estar evangelizado, lleva siempre consigo una espiritualidad propia, si **entendemos por espiritualidad un estilo peculiar de vivir la inabarcable riqueza del mensaje evangélico**. Y esta espiritualidad puede muy bien nacer de la contemplación de nuestra imagen titular. Quién nos aglutina devotamente debe ser el fundamento de nuestra forma de ser cristianos. Por ello podemos hablar de espiritualidades concretas con el adjetivo que califica a nuestra propia Hermandad. Espiritualidad “del Amarrado”, “del Abrazado a la Columna” “del Atado a la Columna”, “del Flagelado”...

Cada paso, cada imagen, que encierra en sí el Evangelio de Cristo, como un “micro-evangelio”, como una fotocopia reducida y cercana, deberá marcar nuestra forma de ser creyentes, nuestra espiritualidad<sup>4</sup> y, por ello, nuestra personalidad concreta de hombres y mujeres que afrontan la vida desde la fe.

Pero no podemos tener una postura pasiva, ni meramente estética. No es suficiente tener bellas imágenes, conservarlas, adornarlas con flores y cirios.

Es necesario hacer el esfuerzo de una contemplación profunda ante nuestras imágenes, ayudados por los textos evangélicos, por la tradición de la misma Hermandad y, quizás, por la reflexión de algún experto, para que desde la propia sensibilidad seglar y popular, vayamos definiendo nuestro estilo de vida que, fundamentado en el mensaje evangélico que muestra nuestra imagen, se haga programa de nuestra vida. Intentando vivir esta espiritualidad se irá marcando la identidad más profunda y propia de cada hermano y de cada Cofradía.

2 A quién en Zaragoza en 1998, en un Congreso Mariano, se le llamó “Evangelio vivido”.

3 Cfr. CEC 1192.

4 L.A. GRACIA LAGARDA, *Espiritualidad de nuestra Cofradía para evangelizarnos*, Comunicación en VIII Encuentro Nacional de Cofradías Penitenciales, Gandía, 1995.



Definir y presentar esta espiritualidad, reflexionar sobre ella, orar desde ella, exigirse personal y comunitariamente la vivencia de los valores que encierra, será un buen programa de evangelización constante y nos proporcionará el mensaje concreto que nosotros y nuestras Cofradías, debemos ofrecer a nuestro mundo con nuestra vida, con nuestra palabra y con nuestra procesión.

Teresa de Jesús, maestra y Doctora de la Iglesia, cuyo proceso de fe estaba muy enraizado en la religiosidad popular y en el culto a las imágenes que contemplaba, le acompañaban en sus viajes fundacionales y encargaba dirigiendo ella misma al artista, repetía a sus monjas, sin duda desde su propia experiencia: “No os pido otra cosa que le miréis”. Lo mismo me atrevo a pedirlos yo a vosotros. No dejéis de mirar vuestros pasos, pretender entrar en las actitudes y sentimientos de cada personaje, interrogaros desde ellos; pero sobre todo MIRAR al Jesús de vuestro paso, leer en él su mensaje, su amor, su actitud fundamental ante el Padre y ante los hombres.

Para que cada uno de nosotros salgamos de la tentación de hacer de nuestra religiosidad mera tradición cultural y folklorismo anual, es necesario que *miremos*<sup>5</sup> “cada día un rato esa estampa, fotografía o imagen que tienes en casa de tu paso titular. Y al mirarla trata de penetrar lo que el Señor o su Madre están viviendo en esa escena: lo que sienten, lo que aceptan, lo que rehuyen, lo que piden, lo que *viven*. Aprende como discípulo e intenta luego vivir “eso” como seguidor. Y, por supuesto, pide a tu Cristo o a tu Virgen que te ayuden en el camino”.<sup>6</sup>

No somos meros espectadores de imágenes y de los acontecimientos que nos narran, debemos de ser contemplativos activos, co-participando de la escena que vemos, sentirnos presentes e involucrados en ella.<sup>7</sup>

Esto hacían los predicadores antiguos para ayudar al pueblo a penetrar desde la realidad de cada uno en las escenas evangélicas y sobre todo en los pasos de la Pasión.<sup>8</sup>

En su Pregón de la Semana Santa de Alcañiz el año 1999, D. Juan José Omella, actual Obispo de Calahorra, pero antiguo Coadjutor de Alcañiz, decía con acierto:

*Cofradía de “El Nazareno”, vuestro Paso nos enseña a llevar las múltiples cargas de la vida, el peso tan grande, a veces, de la existencia. Hay un modo santo de llevar la vida, de llevar la cruz con dignidad. Recordádnoslo vosotros. Recordadnos con vuestro Cristo quieto, atado a la columna, a mirar siempre más allá, encajando los golpes de la vida, como Jesús, obediente a los planes y caminos del Padre, que no suelen ser los nuestros, como enseña el profeta Isaías. Y recordadnos también que hay un Cirineo que nos ayuda siempre, que no nos abandona nunca: Jesucristo. Él conoce en su carne el peso de la vida, el peso de la muerte. Ayudad, también con vuestro ejemplo, a llevar el peso de la cruz, a todos los que están*

5 Con su adaptación propia podemos seguir un método ya clásico de la Historia de la Espiritualidad cristiana. Ignacio de Loyola considera un momento importante para “exercitarse espiritualmente” la “**composición viendo el lugar**” donde acontece el suceso concreto de la historia salvífica, para seguidamente “**ver lo que hacen**” y “**oír lo que dicen**” los protagonistas de la escena. Un “**coloquio**” íntimo hará descubrir las actitudes positivas que se han de conseguir y las negativas que se han de desechar para ir “**haciendo elección**”, optando, por el estilo de vida que el evangelio va presentando. (Cfr. I. de LOYOLA, *Ejercicios Espirituales*, Ed. de Cándido Dalmasas, Sal Terrae, Santander, 1987, pág. 69 y ss.).

6 L.A.GRACIA LAGARDA, *Cartas a un cofrade sobre su identidad*; Delegación Diocesana de Catequesis, Zaragoza, 1999, pág. 50.

7 Así entiende el método ignaciano (y yo creo que el teresiano) J. RAMOS DOMINGO, *Memoria y contemplación de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo. Arte y Texto*, en *Actas. IV Congreso Nacional de Cofradías de Semana Santa*, Junta de Cofradía, Hermandades y Congregaciones de la Semana Santa de Salamanca, Salamanca, 2002, pág. 443.

8 Ib. Toda la ponencia, pág. 441-476.

*cansados, agobiados, desanimados, deprimidos. Vivir, muchas veces, no es divertido. Pero vivir, siempre, es amar, siempre es servir, siempre es estar atentos, tener detalles, incluso contracorriente, como Verónica, vuestra Verónica: limpiar, secar, lavar, curar. Un amor grande está hecho de gestos sencillos. Recordádnoslo en todo tiempo. También cuando hayáis recogido las vibrantes cornetas y tambores.*

Una reflexión parecida escribí yo para el programa de Semana Santa de la cofradía zaragozana de “Jesús abrazado a la Cruz y la Verónica”:

*Desde esta Cofradía hay que mirar con detenimiento el “paso” titular. Una mujer, llena de ternura, misericordia y valentía, se ha acercado a Jesús en su ascensión al Calvario. Ha querido mitigar su inhumana angustia, con algo tan sencillo como limpiarle el sudor. Un sentimiento de piedad le ha hecho salir de su pasividad ante el dolor del reo. Ni el que pensarán de ella los que están disfrutando ante el dolor ajeno, ni el miedo a la represión de los que tan injustamente tratan a este hombre, le frenan. ¡Se complica la vida! Ha descubierto que algo puede hacer en aquel drama.*

*El ajusticiado seguirá su camino de dolor, con el rostro deformado. Físicamente sirve para poco el gesto intrépido, pero ha sentido la ternura de alguien que se llena de misericordia.*

*La mujer es la que más logra de su propio gesto. Podrá mantener en su lienzo la imagen sorprendente de quien ama en la entrega. Pero, hay todavía más. No puede ser un don para ella sola y, por ello, nos lo muestra a todos.*

*Aquí encuentra su identidad, su espiritualidad, su carisma, su estilo, la Cofradía de Cristo abrazado a la Cruz y la Verónica: sentimientos de ternura y misericordia ante tanto “cristo” abrazado a miles de cruces, conjugados con la valentía de saber anunciar el Evangelio y el rostro de Dios amor.*

*Por eso, no dejéis de contemplar vuestro “paso” y el pasar de tantos hombres y mujeres doloridos. Dibujad en vosotros sus rostros. Y mostradnos a todos lo fuerte que es el amor.<sup>9</sup>*

Hoy pretendo dar unas sugerencias para que también cada “Cofradía del 2º Misterio Doloroso” pueda ponerse en búsqueda para definir su propia espiritualidad, su propio estilo de vida cristiana que, más aún que hábitos, atributos, emblemas y tradiciones, marque la propia identidad.

El primer momento será, como se ha dicho, **contemplar** nuestro “paso” titular. Mirándole, largo rato. Identificando los rasgos escultóricos, penetrando en lo que se quiere mostrar por el artista imaginero. Profundizando en los sentimientos que esta contemplación provoca en nosotros mismos.

Luego, nuestra mirada, tendrá que **trascender** la imagen concreta para encontrarnos con su contenido. La lectura del Evangelio y de algún comentario a este pasaje nos ayudará en esa mayor interiorización. Por ejemplo:

*Entra, pues, ahora con el espíritu en el pretorio de Pilato. Bajan al Señor al atrio, le desnudan de sus vestidos, dejan expuesto brutalmente a las miradas de todos el hermosísimo cuerpo del Hijo de la Virgen..., así desnudo le atan a una columna de aquel patio, apretándole fuertemente con cordeles las muñecas, hasta hacerle reventar la sangre, y con otra atadura los pies. Mírale bien, como está abrazado con aquella piedra fría, pegados en ella sus pechos y el rostro, sintiendo el tormento del frío, así de la columna como del aire, que penetraba el delicado cuerpo desnudo. Considérale cómo tiene el rostro demudado y amarillito, por el temor natural del tormento, y por ver los verdugos orgullosos y diligentes en aparejar los instrumentos con que le habían de azotar. Eran seis crueles sayones los que azotaron al Señor. Y comenzaron dos a azotarle con unas vargas espinosas que magullaban y ennegrecían aquellos miembros divinos. (...) Gime al aire al vuelo de los azotes, tiembla la columna a la tempestad de los golpes, caen debilitados los sayones, y*

<sup>9</sup> L.A. GRACIA LAGARDA, *Identidad propia*, Cofradía de Cristo abrazado a la Cruz y de la Verónica, Semana Santa 2002, pág. 3.



*sólo Jesús subsiste, bien despedazadas sus espaldas, y nadando en un mar de sangre, pero contento de comprar a este precio la salud del mundo*<sup>10</sup>.

Volved a penetrar en vuestros propios sentimientos. Volved a clavar vuestra vista en vuestro paso. Y ahora dejaros también mirar por el azotado. San Juan de Ávila os diría “*Mirad, pues, a Cristo, porque os mire Cristo a vos*”<sup>11</sup> ¿Qué aprendéis en este intercambio de miradas?

Pero un cofrade solo no es una cofradía. Es necesario poner en común este momento de gracia que ha sido el contemplar vuestra imagen. Y profundizar más. ¿Cómo podemos vivir lo que hemos descubierto? Y después de la puesta en común habrá que redactar.

*Lo que sugiere en nosotros la contemplación de nuestros “pasos”, que entendemos como el “mini-evangelio” que centra nuestra devoción y nuestra unión con Jesucristo:*

- *El dolor y el sufrimiento paciente, el castigo injusto y paciente con su “Humilde Majestuosidad”, nos dan fuerzas.*
- *Parece querer soltarse para tendernos su mano diciéndonos que es castigado por hacer lo que tiene que hacer, siendo fiel a su proyecto, humillado por la malicia de otros que no aceptan el Bien ni el Cambio.*
- *Animando a los que se acercan a mirarle a tener fuerzas para seguir, para resistirse como Él a caer.*
- *El odio, la indiferencia y la duda que vemos en los personajes de la flagelación, son reflejo de la postura del hombre en el mundo.*
- *Jesús acepta el castigo con resignación y paciencia, mostrando en su rostro la cara de amor, el perdón, la comprensión, la ternura.*

*El problema está en que –con sentimientos de ira, irritación, rabia, tristeza, pena y solidaridad– vemos la escena desde fuera, no como actores de lo que allí está pasando, sino pareciendo los “buenos”. Tenemos conciencia de pecado, pero no de pecadores, y a veces nosotros mismos somos los que tomando el látigo nos convertimos en azotadores y verdugos de Jesús.*

*Los valores que se desprenden de lo contemplado son fundamentalmente el amor porque de él emanan el resto de los valores, ya que:*

- *por amor aceptamos con responsabilidad nuestra misión.*
- *por amor tenemos constancia, fortaleza y resistencia a caer.*
- *por amor nos entregamos a los demás.*
- *por amor surge el perdón, el consuelo y la reconciliación*
- *por amor somos valientes para seguir el Camino*

*Desde esta contemplación-reflexión proponemos una espiritualidad o estilo de vida para nuestra Cofradía y para sus cofrades que está centrada en los siguientes puntos:*

**Comunidad:** *La Cofradía debe ser una comunidad de creyentes en la que aprendamos, mediante la formación permanente y el ejemplo personal, a perfeccionarnos en nuestra vida de FE y de AMOR a Dios y al prójimo.*

**Testimonio:** *Siendo en nuestra comunitaria y privada testigos, con valentía de la BUENA NUEVA que, sin temor a jugarse la vida y pasar por el castigo de los azotes, predicó Cristo. Nuestra Cofradía y nuestra vida personal ha de ser orientada por valores que construyan un nuevo mundo.*

10 Reconstrucción de textos de los siglos XVII y XVIII que aparece en J. RAMOS DOMINGO, *Memoria y contemplación de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo. Arte y Texto*, en *Actas. IV Congreso Nacional de Cofradías de Semana Santa*, Junta de Cofradía, Hermandades y Congregaciones de la Semana Santa de Salamanca, Salamanca, 2002, pág. 460.

11 JUAN DE ÁVILA, *Libro espiritual sobre el Verso, Audi, Filia, et Vide*, Baudry, Paris, 1874, pág. 845.

*Constancia: Sin desfallecer, sin importarnos el sufrimiento que acarree nuestros propios cambios y sin miedo al que dirán y al fracaso. Mirando a nuestro Cristo Titular que desde Su Imagen nos dice "Miradme bien: he sido golpeado, humillado y sin embargo me resisto a caer por ti, para que comprendas que si tú quieres nada podrá doblegarte"*

*Perdón y consuelo: Reconociendo que por Amor se puede perdonar todo, asumir como propio el valor del perdón y como estilo la opción por la reconciliación.*

*El mismo amor nos exige consolar al que lo necesita, ofreciéndonos a compartir con los hombres sus problemas como nuestro Cristo de la Flagelación que perdona al que maltrata y consuela al que se le acerca.*

*Caridad y Servicio: En nuestro deber como laicos de reconstruir el mundo, vemos necesario potenciar nuestra obra social con el trabajo activo de todos los cofrades en el servicio voluntario a los demás y en el compartir de nuestros bienes.*

*Manifestación pública de fe y penitencia: Comprender que nuestra procesión es una afirmación comunitaria del compromiso de fe, amor y servicio que la Cofradía y los cofrades tratamos de vivir durante el año. En ella fomentaremos el carácter penitencial, ya que su finalidad, como la de nuestra vida, es acompañar a Jesús en su caminar hacia la Cruz para darnos vida nueva y abundante.<sup>12</sup>*

¿No veis aquí el Evangelio entero? Pero ¿no veis, sobre todo, por donde debía caminar el estilo de vida de un cofrade?

En profundizar y vivir todo esto ¿no veis claro y vital el futuro de vuestra Cofradía? ¿No es esto darle sentido a la procesión? ¿No es la forma de evangelizarnos?

Intentar evangelizarnos cada uno en esta catequesis de la imagen, abre perspectivas nuevas a eso tan nuestro: manifestar nuestra religiosidad en la calle. ¡Somos callejeros! Tenemos vocación de convertir la calle en templo. Ahí evangelizamos

*Nuestra procesión, sobre todo, cuando está llena del contenido de nuestra vida cristiana cotidiana, es pues, expresión verdadera del mensaje que le da sentido. Estoy convencido de que solamente la Cofradía que propicia, durante todo el año, una vida creyente y fraterna entre sus cofrades, es la que debe organizar, como expresión pública de su ser y de su hacer, procesiones. Ya que, porque intentamos vivir, juntos como hermanos, el seguimiento a Jesús cada día –aunque con muchos baches, por supuesto–, salimos comunitariamente en procesión por las calles empedradas o asfaltadas y muchas veces sucias –incluso de lacras humanas– de nuestros pueblos y ciudades, para pregonar que solamente Cristo apresado, juzgado, condenado, azotado, humillado, coronado de espinas, con el peso de la cruz camino de un Calvario donde se siente abandonado y en esa misma cruz muere, es quien, al ser aceptado por el Padre y resucitado, es realidad de salvación humana y motivo de sentido para la vida por la esperanza.*

*Cuando cada año, con gran emoción, saques de tu armario el hábito de tu cofradía, mientras le quitas la exhaustas bolas de alcanfor, piensa en que tu vida de cofrade no ha debido de estar guardada sino que día a día ha seguido caminando. Así se hará realidad lo que nos dijo en un Encuentro Nacional de cofradías el obispo de Santander, José Villaplana, al afirmar que "la mejor imagen de vuestra procesión sois cada uno de vosotros".<sup>13</sup>*

<sup>12</sup> En búsqueda de una espiritualidad de "La COLUMNA", Revista COLUMNA (43) 1999, págs 10-11.

<sup>13</sup> L.A. GRACIA LAGARDA, *Cartas a un cofrade sobre su identidad*; Delegación Diocesana de Catequesis, Zaragoza, 1999, pág. 56-57.